

- MAU. Sí: el confidente de su cuitada majestad.
- FAB. Hablad bajo, que podrán oiros.
- MAU. Quizá. No me extrañaría que su excelencia estuviese escondido entre los árboles con intención de oír nuestro coloquio.
- FAB. Mal lo queréis. ¿Estáis celoso?
- MAU. Celoso no. Mas me parece cosa de no gran decoro que el Rey lo prefiera á todos nosotros.
- FAB. Es natural que el Rey escoja sus amigos como cualquiera de sus súbditos. Además nada se sabe en contra del Condestable.
- MAU. Su carrera ha sido rápida.
(*En este momento aparece el Bufón. Se comprende que ha oído la última frase, pero pretende no haber visto á los gentiles hombres.*)
- BUF. Si la envidia fuese tiña....
- MAU. ¿Qué decís entre dientes, Bufón?
- BUF. ¡A! ¿Estábais vos aquí? Recordaba yo un refrán, Excelencia.
- MAU. Habéis de ser en todo inoportuno.
- BUF. Seguramente, puesto que refranes digo á toda hora.
- MAU. Y eso ¿qué tiene que ver conmigo?
- FUF. Refranes son verdades, y las verdades amargan, *ergo*: á todas horas digo amarguras; lo que, simplificando mi silogismo, significa Señor Excelentísimo, que no os agrada oír mis verdades.
- MAU. La necedad es vuestra guía.
- BUF. La lógica, Señor Excelentísimo, la lógica. (*Váse por el lado opuesto.*)
- FAB. Supongo que el Condestable será el escogido para disponer los festejos que han de celebrarse con motivo de las bodas reales.
- MAU. Si el Rey no olvida dar órdenes para que haya tales festejos.
- FAB. Es imposible que lo olvide.
- MAU. ¿No recordáis aquel suceso por Navidad?
- FAB. Jamás lo olvidaré.
- MAU. Recordaréis que nos fué forzoso pretextar repentina enfermedad del Rey. Hallándose ausente de palacio, no era fácil que concurriese al Sarao.
- FAB. Supieron todos que el Condestable también se hallaba ausente.
- MAU. Cosa natural: la sombra sigue al cuerpo.
- FAB. El amor al monarca va menguando en el corazón del pueblo.
- MAU. En cambio, el Príncipe es su ídolo. ¡Lástima que no sea el mayor de los hermanos!
- FAB. ¡Que vuestra lengua os perderá!
- MAU. No sólo es mía esa opinión sino de todo el reino.
- FAB. Alguien viene.
(*Entra de nuevo el Bufón, acompañado de Eulalia, Beatriz y Rosaura.*)
- BUF. ¿Por qué decís, Eulalia hermosa, que de los sueños debemos cuidarnos?
- EUL. Porque los sueños son malos consejeros. Nos engañan. Si soñamos cosas agradables, concebimos esperanzas vanas, si cosas tristes, abrigamos temores infundados. Gozamos y sufrimos inútilmente
- BEA. Sin embargo, yo encuentro que en soñar hay gran deleite: pues aun cuando veamos que nuestros sueños fueron mentira, nadie puede quitarnos lo gozado.
- EUL. ¡A! ¿Pero si los sueños son malos?
- BEA. Al despertar dejan de serlo y he aquí motivo para deleite.
- ROS. Yo tengo para mí que no hay sueño que si se sueña á menudo, no llegue á ser verdad.
- MAU. ¡Extraña teoría!
- FAB. ¿Cuál será el perpetuo sueño de nuestro Rey?
- BEA. Quizá sueñe en abandonar su corona.